

## ÉGLOGA NOVENA.

---

Queda dicho en las notas á la égloga primera, que á Virgilio le fué conservada su heredad por gracia especial de Augusto; pero la voz de la autoridad no siempre es respetada en las discordias civiles, y así sucedió; porque habiendo pasado con su padre á Mantua para poner en ejecución las órdenes de Augusto, el centurion Ario, que estaba apoderado de sus bienes, las desatendió, diciéndoles:

*Hæc mea sunt veteres, migrate, coloni.*

Idos léjos de aquí: todo esto es mio.

Y arremetiendo con espada en mano á Virgilio, logró éste escapar de su furor arrojándose en el Mincio, que hubo de pasar á nado. Virgilio volvió á Roma, y entónces compuso esta novena égloga, que es sin disputa muy inferior á la primera; por lo que puede decirse que el terror le inspiró ménos felizmente que el agradecimiento. Pero áun cuando así sea, contiene versos que descubren el genio de su autor. Ni de esta ni de otra alguna de sus églogas resulta que en efecto se le devolviesen sus bienes; pero se sabe que los recuperó al fin, y que á Ario se le agració con los de otro proscriito.



V. 2. *O Lycida, vivi prevenimus...* El desórden que reina en estos versos muestra bien la turbacion del pastor. La usurpacion de Ario está expresada con pocas palabras; y la turbacion del pastor ocupa algunos versos. La vida campes- tre es por lo regular inalterable, y no está al alcance de los habitantes de las cabañas el conocimiento de las causas que vienen á turbar su sosiego, como se dijo en la nota al verso diez y seis de la égloga primera. El derecho sagrado de propiedad tuvo principio entre ellos, y el dios Término les debió sus primeros altares.

V. 7. *Certé equidem audieram.* . Habia corrido la voz de que Virgilio conservaba su heredad en recompensa de sus famosos versos, esto es, de su primera égloga, y con este motivo describe en boca de Lícidas su extension, que resulta era reducida.

V. 11. *Sed carmina tantum nostra valent...* Esta comparacion de la musa del poeta en medio de los bárbaros vencedores, como la paloma de Aonia entre las águilas rapantes, es muy feliz, y pinta la inocente simplicidad de los pastores.

V. 19. *Quis caneret Nymphas...* Lícidas, herido vivamente de los riesgos que ha corrido Virgilio, representado bajo el nombre de Menalcas, exclama de una manera tierna y apasionada:

¿Cabe tan gran maldad en pecho humano?  
 ¡Qué desgracia si en horas tan fatales,  
 Oh Menalcas, tu verso soberano  
 A aliviar no viniera nuestros males!  
 ¿Quién cantara las ninfas y las flores,  
 Las verdes sombras y las puras fuentes,  
 Del prado matizado los colores,  
 Y del Mincio las aguas transparentes?

La gloria de las ninfas se interesa en la suerte de Menalcas; y si el pastor hubiera perecido, los campos perderian sus flores y las fuentes sus sombras, que eso expresa en el original el *spargeret* y el *induceret*. Recuérdese lo que se ha dicho al verso 24 de la égloga anterior. Aquí se ve á los séres

inanimados tomar parte en la desgracia de los pastores, y á la naturaleza entera manifestar su sentimiento.

Herrera imitó este pensamiento en su égloga á la muerte de Garcilaso:

¿Quién sonará entre rústicos pastores  
 La zampoña que al mismo Febo espanta,  
 Y aún aspira tu canto y tus amores?

V. 23. *Tityre, dum redeo...* Estos versos están imitados de Teócrito, á los cuales contraponen Virgilio los que siguen en alabanza de Varo. Teócrito dijo en *Comasta*:

..... Amado hermoso, tú las cabras  
 Apacienta, y las guía hácia la fuente,  
 Títiro, y al cabron blanco morueco  
 De Libia guarda no te dé cornada.

V. 27. *Vare, tuum nomen...* Parece que es el mismo personaje de quien se habló en la nota al verso 7 de la égloga sexta.

V. 30. *Cyrneas... taxos...* El tejo de Córcega, árbol parecido al abeto, que lleva una frutilla venenosa, y hasta su sombra hace daño. *Cirnea* era el nombre griego de esta isla.

V. 32. .... *Et me fecere poetam  
 Pierides...*

Está imitado de Teócrito en el idilio sétimo:

Que mis labios las musas inspiraron,  
 Y excelente cantor me llaman todos;  
 Pero yo no los creo fácilmente,  
 No por la tierra, ni según entiendo  
 Al buen samio Sicélida me igualo  
 En cantar, ni á Filetas, y porfío,  
 Cual rana con los grillos....

Conde.



Este pensamiento está muy mejorado en Virgilio. Estas palabras: *Sed argutos inter strepere anser olores*, tienen un sonido sordo, semejante al graznido del ánsar ó ganso entre los armoniosos cantos del cisne.

Cinna y Varo ó Vario eran dos buenos poetas, el primero natural de Esmirna, y del segundo habla Horacio con elogio en la sátira décima, donde dice: *Forte epos acer, ut nemo, Varius.*

V. 39. *¡Huc ades, o Galatea!*... Virgilio quiso rivalizar con Teócrito en este pasaje, como en el anterior; y así como á aquél le opuso los versos en alabanza de Varo, á éste de Galatea le opone los que siguen sobre la estrella de César. El griego dijo:

Mas vente á mí. . . . .  
Y deja al mar verdoso herir la playa.  
Más dulcemente pasarás la noche  
En la cueva conmigo; allí laureles,  
Allí los levantados acipreses  
Están, la negra yedra, los parrales  
De du'ce fruto, y las heladas aguas,  
Que de la blanca nieve del selvoso  
Etna me viene, divinal bebida.  
¿Quién quiere más vivir entre las ondas  
Del mar? . . . . .

Virgilio sobrepujó á Teócrito por la perfeccion de los portomenores. ¡Qué pintoresco, rico y exacto es el epíteto *purpureum* aplicado á *ver!* ¡Qué paisaje tan hermoso forma la imagen de *hic humus fundit varios flores circum flumina!* ¡Y qué contraste el de *populus imminet* con *vites lentæ texunt!*

Para presentar una muestra de la traduccion que hizo de las églogas el licenciado Cristóbal de Mesa, hé aquí su version de este hermoso pasaje:

Ven, Galatea, ¿qué juego en mar no manso  
Hallas? aquí el verano de colores  
Varios entre estos rios produce flores:

Aquí el álamo cae sobre la cueva,  
Y los pámpanos cubren los umbrales;  
Ven, y aqueste lugar améno prueba.

Deja que olas tan locas y aguas tales  
Las playas hieran con soberbia nueva,  
Con ímpetus de golpes desiguales.

El maestro Leon lo tradujo así:

¿Qué pasatiempo hallas, ó qué gloria  
En las ondas? ¡Oh! aquí ven, Galatea,  
A do de sus esmaltes hace historia;  
A do el verano bello hermosea,  
Y pinta la ribera, y pinta el prado,  
Y todo enderredor cuanto rodea;  
Aquí el álamo blanco levantado  
Hace sombra á la cueva deleitosa;  
Aquí teje la vid verde sombrado:  
Aquí hace la vid estanza umbrosa;  
Aquí, pues, ven ya, y deja que en la aren  
Golpee á su placer la mar furiosa.

Herrera imitó este pasaje en su égloga venatoria:

Ven conmigo á esta sombra, do resuena  
La aura en los ciclamores revestidos  
De yedra, do se vió jamás que entrase  
Alzado el sol con luz ardiente y llena.  
Aquí hay álamos verdes y crecidos,  
Y los pobos floridos,  
Y el fresco prado riega la alta fuente  
Con murmurio suave y sosegado;  
Aquí el tiempo templado  
Te convida á huir del sol ardiente.

Gésner tambien lo imitó en su poema del *Primer Navegante*, poniendo en boca de Eolo, dios de los vientos, reconvepciones semejantes á una Nereida; pero peca, como acos-



tumbra, en demasiado minucioso, y por ser el pasaje muy largo no lo traslado aquí.

V. 46. *Daphni, quid antiquos...* Durante los juegos fúnebre que Augusto mandó celebrar en honor de César apareció un cometa sobre el horizonte de Roma, y el pueblo creyó que era el alma del dictador colocada entre los astros. A lo mismo alude lo que dice Virgilio en el libro VIII de la *Eneida*: *Patriumque aperitur vertice sidus*; y Ovidio concluye su poema de los *Metamorfosis* con estos versos:

*Hanc animam interea caeso de corpore raptam  
Fac jubar, ut semper capitolia nostra forumque  
Divus ab excelsa prospectet Julius aede.*

Todos los poetas de aquel tiempo se aprovecharon en sus versos de esta circunstancia, autorizando la creencia vulgar. Augusto hizo colocar una estrella en la frente de las estatuas de César, y él mismo adoptó este distintivo, como propio de la familia Julia, haciéndola poner sobre su yelmo.

Acaso no se encontrarán en la *Eneida* unos versos más pomposos; pero aunque las imágenes que contienen son grandes y sublimes, no desdícen de la poesía pastoral. Michaud se aventura á decir, que si la suerte lo hubiera colocado sobre el trono del mundo, más habria preferido verse alabado por pastores, que por académicos: que estos hallarian, es verdad, comparaciones ingeniosas, pero no mirarian al cielo para ver en él el astro de César que sazona las mieses y madura los racimos en las colinas. El último verso: *Insere Daphni puros: carpent tua poma nepotes*, muestra los beneficios que debian esperar del astro de César, uniendo así á los bienes presentes los futuros: que las columnas, los templos y los palacios transmiten á las generaciones venideras el conocimiento de lo pasado; pero que siendo en el campo estos monumentos más simples, son más útiles, y no ménos duraderos; porque los árboles que planta un agricultor transmiten su memoria, y marcan la duracion de los tiempos, asegurando juntamente á sus descendientes un provecho estimable. Véase el romance de Cienfuegos, titulado *Palemon*. Mi

maestro, el Sr. Lista, en un romance expresa el mismo pensamiento:

El rústico caserío  
Coronan tendidas hayas  
Que para contar mis años,  
Oh amado padre, plantabas.

V. 55. *Lupi Mœrim videre priores...* Creyeron los antiguos que el hombre que era visto de los lobos primero que él los advirtiese, quedaba sin habla. Aun entre nuestros rústicos se conservan ideas semejantes sobre este animal.

V. 57. *Et nunc omne tibi stratum...* Este cuadro respira una dulce melancolía. El silencio que reina en los campos es casi el silencio de la noche. Los vientos callan, las aguas del rio están en calma, y el sepulcro de Bianor es el último punto de vista que se ofrece. Fué Bianor, y por otro nombre Ocno, el fundador de Mantua, nombre que le puso de su madre *Manto*. Algunos quieren que fuese el fundador de Madrid, que por la propia razon se llamó Mantua, conocida en lo antiguo por *Mantua Carpetanorum*, cómo que era la cabeza de la Carpetania.



### ÉGLOGA DÉCIMA.

---

En la introduccion á las notas de la égloga sexta se anunció que Cornelio Galo, grande amigo de Virgilio, amó apasionadamente á la célebre actriz Citeris, sobre cuyos amores escribió cuatro libros de poesías ántes y despues de haberle abandonado por Marco Antonio, á quien siguió á las Galias. De esta es de la que habla Ciceron en la segunda Filípica, cuando dice: *uxorem mimam Antonii.*

Fué Cornelio Galo, hijo del célebre Polion tantas veces nombrado en estas églogas, el primer prefecto de Egipto, despues de haberlo reducido Augusto á provincia romana; y acusado de conspiracion contra el Emperador, se quitó la vida, hecho que casi todos los historiadores de aquellos tiempos consignaron en sus escritos. En quanto á lo célebre de sus amores con esta cortesana, á quien en sus poesías disfrazó bajo el nombre de Licoris, baste decir que Ovidio dijo la dió á conocer desde Oriente á Occidente:

*Vesper et Eoæ novere Licorida terræ.*

Propercio escribia á Cintia:

*Et modo formosa qui multa Lycorida Gallus  
Mortuus inferna vulnera lavit aqua.*



«Este Galo, que ya ha lavado sus heridas en la onda infernal, hizo célebre á su hermosa Licoris.» Y últimamente, su infidelidad á los amores de Galo le valió el ser celebrada por el mejor poeta latino en una de sus mejores églogas.

V. 1. *Extremum hunc Arethusa...* Aretusa era una fuente de Sicilia, y la fábula fingió que Aretusa, ninfa de Diana, viéndose perseguida del río Alfeo, que corría por el Peloponeso, hoy la Morea, fué convertida en esta fuente, y que el río Alfeo venía por debajo de la mar á buscar las aguas de la fuente, las que corrían reunidas y sin mezclarse con la onda salada. Puede verse en Tressan el origen de esta fábula. Anastasio Pantaleon de Rivera la trató en un romance burlesco inserto en el Parnaso.

Es admirable el arte con que sabe Virgilio interesar á sus lectores. Él promete pocos versos, pero dignos de que los lea la misma Licoris, para que al leerlos se sonroje de la traición que ha hecho á su amigo. Las escenas vagas no interesan, y así, despues de haber fijado su objeto, trata de reconciliarse la atención de los lectores: *non canimus surdis*; esto es, todo el mundo conocerá mi canto, y hasta las mismas florestas le prestarán atención.

Esta magia poética que personifica los objetos inanimados, sigue diciendo Michaud, da más importancia al asunto; cuyo arte, bien porque sea propio del género bucólico, ó porque sea un don del genio, ha sido desconocido de casi todos los poetas latinos. Cuando Tibulo y Propertio cantan sus amores, entran desde luego en materia; y aunque comienzan mostrándose apasionados, cansan pronto; pero Virgilio nos despide ántes que nosotros le dejemos. Además de la claridad, modestia y precision de este preámbulo, es notable la sencillez de las expresiones, la armonía de los versos, y los epítetos muy pintorescos, como: *Sollicitos amores* y *simæ capellæ*. Pero sobre todo este movimiento de un corazón sencillo y tierno: *neget quis carmina Gallo?*

V. 9. *Quæ nemora...* Esta apóstrofe á las ninfas es una traducción de Teócrito en su idilio primero:

..... ¿En dónde estabais, Ninfas, cuando

Dafnis se deshacía en los hermosos  
Bosques, ó del Peneo ó en el Pindo?  
No en las grandes corrientes del Anapo,  
Ni en cumbres de Etna, ni agua sacra de Ací.

V. 13. *Illum etiam lauri...* Teócrito hace llorar los animales feroces; pero Virgilio anima toda la naturaleza, que se muestra eternecida.

Dice el primero:

Por él lobos cervales, y los lobos  
Aullaron, lloró tambien su muerte  
El leon de la selva. . . . .  
A sus piés muchas vacas, muchos toros,  
Novillas y becerras rebramaron.

Conde.

El segundo hace llorar los laureles, los arbustos, los pinos del Menalo y las peñas del Liceo. No puede llevarse más allá la ponderacion. Los modernos no podemos hacer llorar las rocas, en lo que nos aventajaron los antiguos poetas por los encantos é ilusiones de su mitología, que les daba pretexto y fundamento para sus más atrevidas imágenes. La repeticion de las palabras, *etiam illum etiam*, da á este cuadro gracia y movimiento. El contraste de *pinifer et gelide* le da variedad, y hace que la atención descansa en la verdad y precision de unos epítetos tan exactos y pintorescos de los objetos que describen. Pero lo que más hiere la imaginacion en este cuadro, es el ver á Galo tendido bajo una roca solitaria, y á sus ovejas inmóviles y suspensas á su alrededor. *Sola sub rupe jacentem* pinta la desesperacion inconsolable y alimentada por la soledad. Para expresar el dolor del rebaño que olvidado de pacer contempla inmóvil la tristeza de su pastor, colocado alrededor suyo, le bastó esta corta frase: *stant et oves circúm*. Aquí ha de observarse cierto desorden en la colocacion de las palabras, que pinta la situacion de los personajes de esta escena. Si se trocase la frase, diciendo: *et oves circúm stant*, se perdía todo el efecto.—Michaud.



Esta observacion es muy delicada.

V. 16. . . . . *Nostris nec pœnitent illas.* Esta reflexion puesta al descuido en medio de la descripcion destruye la monotonía, además de ser muy sencilla y natural. Recelando Virgilio que su amigo Galo, que era un poeta divino, desdenase el verse alabado en la lengua de los pastores, previene este reparo por medio de una comparacion, cuya delicadeza no puede elogiarse bastante. En efecto; ¿cómo el amante de Licoris no habia de envanecerse, viéndose comparado al bello Adonis, el amante de Vénus?—*Michaud.*

Adonis era hijo de Cínira, rey de Chipre, que es una isla del Asia en el Mediterráneo, y pertenece al imperio de Turquía. La fábula fingió que fué amado de Vénus por su grande hermosura, y andando á caza lo hirió un jabalí, de que murió. Vénus inconsolable por esta pérdida, lo convirtió en la flor de su nombre, que es el anémone. Todos los años se celebraba entre los orientales el aniversario de su muerte con gran entusiasmo y concurrencia, cuyas fiestas concluian con festines y escándalos que horrorizaron al profeta Ezequiel, como se dijo en otra parte. Eran conocidas por las fiestas del muerto, y así se nombran en las Sagradas Escrituras. Bion compuso un idilio para que se cantase en ellas, que tradujo Conde entre las poesías de Teócrito.

V. 19. *Venit et upilio...* Parece trivial la concurrencia de los ovejeros y de los vaqueros que vienen del bosque; pero la comparacion de Adonis que acaba de preceder ha embellecido toda esta perspectiva. La superioridad del talento de Virgilio se muestra en estos pormenores, que sabe hacer agradables por la vivacidad de las imágenes y por el movimiento y flexibilidad de su estilo. El epíteto *tardí* está muy bien aplicado para expresar la marcha pésada del vaquero. El último verso:

*Uvidus hiberna venit de glande Menalcas,*

ofrece una imágen pintoresca, cuya gracia y verdad son difíciles de conservar en una traduccion. Langeac tradujo: «Sobre cuya blanca cabellera traía bellotas cargadas de agua por causa del invierno.»

. . . . . *Sur sa tête blanchie*  
*Rapportant pour l'hiver des glands chargés de pluie.*

El P. Leon tradujo así muy mal:

. . . . . Y vino el gordo hinchado  
Menalcas de bellota y tanto fuego.

Mejor lo hizo en prosa vertiéndolo de este modo: «Y Menalcas vino mojado de la bellota madura.»

Juan de Guzman en la traduccion que hizo de esta égloga, dijo:

Y Menalcas tambien desque cogiera  
La bellota de invierno.

Yo he traducido:

Y Menalcas con pasos reposados,  
Que del agua inverniza los vestidos  
Trae de andar entre encinas rociados.

V. 21. *Omnes unde amor iste...* Hemos visto, dice Michaud, á Galo tendido al pié de una roca desierta y sus ovejas puestas á su alrededor contemplando el dolor de su pastor. Ahora le vemos cercado de pastores y de dioses. Los pastores se contentan con preguntarle la causa de su mal; mas Apolo, que es la divinidad de los poetas, y cuyo imperio no podia desconocer Galo, le habla con ménos comedimiento. ¿*Galle, quid insanis?* «Galo, ¿qué locura es esa?» En seguida le añade que Licoris se ha ido con otro, *alium*, pero no le expresa que se ha ido con otro amante. Esta palabra *alium* dicha con vaguedad está llena de delicadeza. Luégo arriban Silvano, el dios de los bosques, y Pan, el dios de la Arcadia. Este último, como divinidad ménos importante que Apolo, manifiesta no saber á fondo el motivo de los dolores de Galo, y así se conduce de él y le habla de la crueldad del amor, que se alimenta de lágrimas, como las praderas del riego, y las abejas



del citiso. Estas imágenes campestres convienen al dios Pan, y se ve por ello que cada personaje habla el lenguaje que le conviene, así como cada uno se presenta con el aparato que le es propio. Los pastores están caracterizados por los oportunos epítetos con que nos los muestra, así como los dioses por sus atributos. Silvano aparece *florentes ferulas et grandia lilia quassans*: al dios Pan asimismo con toda la brillantez de su pompa campestre, *Sanguineis ebuli baccis minioque rubentem*. Estas descripciones son muy risueñas y parece que el poeta ha querido ennoblecer los campos para hacerlos dignos de Galo. Apolo es el único que aparece sin atributos, porque si lo hubiese mostrado en su gloria, habría eclipsado á los pastores y á los dioses; y acaso entónces hubiera salido del tono de la égloga.

En el idilio de Teócrito vienen alderredor de Dafnis los pastores, Mercurio, Priapo y Vénus; pero ni unos ni otros son caracterizados, ni estos personajes están agrupados como en el cuadro de Virgilio.

El primero Mercurio desde el monte  
Vino y decía: Dafnis, ¿qué te aflige?  
Buen Dafnis, ¿qué te abrasa.....?  
.....  
Vinieron los vaqueros, los pastores,  
Los cabreros vinieron; todos dicen:  
¿Qué mal tienes? Priapo también vino  
Y dice: ¿Qué, te acabas, triste Dafnis?  
.....  
Y vino la risueña y dulce Vénus;  
Ríe disimulada, y grave pena  
En su ánimo tenía, y dice: Oh Dafnis  
Desvanecido tú vencer creías  
Al amor, y hora dél eres vencido.  
Conde.

Por esta comparación se conoce la diferencia suma que hay entre ambos poetas, y se ve que Galo se insinúa en el corazón del lector más que el héroe de Teócrito, cuya pasión

tampoco se determina lo conveniente, cuando la de Galo nos interesa desde los primeros versos.—*Michaud*.

V. 31. *Tristis at ille: tamen cantabilis...* La escena cambia de repente por este movimiento poético, *tristis at ille*. Ya no se ven más los pastores, ni el dios Pan, ni Silvano, ni Apolo, y sólo queda Galo, que no se apercibe de ellos, ni de los pastores que lo rodean y le hablan, ni ve más que á su Licori ausente. Ni los discursos de Apolo, ni la presencia de los dioses lo pueden distraer de su desgraciado amor. No pudo Virgilio pintar mejor una pasión exclusiva.

Las primeras palabras de Galo son la explosión natural de un corazón despedazado de pesar, y su dolor está expresado de una manera patética y dulce. Él se ve poseído de las imágenes de la muerte, y en tal situación dirige sus miradas sobre las alegres campiñas de la Arcadia, y sobre sus pastores. Va á morir á la violencia de su amor, y quiere que este amor desgraciado reviva en los cantos pastoriles. Así son los amantes; siempre desean que sus caros afectos les sobrevivan, y quieren como encomendar á la posteridad la obligación de amar por ellos. Galo no dice, como Coridon en la segunda égloga, que va á morir; pero dice más al manifestar el deseo de que sus huesos descansan en paz. Esta imagen hiere con más viveza é intención y parece que ya se ve á Galo puesto en su ataud. ¡Qué dulce melancolía se percibe en estas palabras! *Molliter ossa quiescant*. Los poetas latinos emplean frecuentemente esta figura, que es una imitación de la fórmula... *Sit tibi terra levis*. «Seate la tierra ligera.» Con la que terminaban sus ceremonias fúnebres.

Rioja imitó este último pensamiento en su hermosísima epístola moral á Fabio:

Ven y reposa en el materno seno  
De la antigua Romulea, cuyo clima  
Te será más humano y más sereno.  
Á donde por lo ménos cuando oprima  
La tierra nuestro cuerpo, dirá alguno,  
Blanda le sea, al derramarla encima.



Todo este pasaje lo imitó Garcilaso en su égloga segunda, donde Albanio dice á Salicio:

Vinieron los pastores de ganados,  
Vinieron de los sotos los vaqueros  
Para ser de mi mal de mí informados;  
.....  
.....

A los cuales en tierra yo tendido  
Ninguna otra respuesta dar sabía,  
Rompiendo con sollozos mi gemido,  
Sino de rato en rato les decia:  
Vosotros los del Tajo en su ribera  
Cantareis la mi muerte cada dia.  
Este descanso llevaré aunque muera,  
Que cada dia cantareis mi muerte,  
Vosotros los del Tajo en su ribera.

Despues de esto revuelve Galo sobre sí mismo y sobre lo pasado, y envidia la suerte de los pastores de la Arcadia, y el no haber nacido entre ellos: *aut custos gregis, aut maturæ vinitor uvæ*. El efecto comun de un amor desgraciado, como de nuestros deseos mal cumplidos, es el envidiar el reposo que ofrece una vida y condicion oscura. En tal estado hubiera amado Galo á Filis ó á Nise ó á cualquier otra pastora; pero esta misma multitud de objetos que indica y la diferencia que muestra en su eleccion prueban bastantemente que no podia amar á ninguna, porque no olvidaba á su Licoris. En efecto, despues de haberse distraido un poco con esta felicidad imaginaria, hace que Licoris venga á ocupar esta escena y todo se lo sacrifica, porque todo es nada para él sin su Licoris. ¡Qué suavidad y dulzura en este versol

*Hic gelidi fontes, hic mollia prata Licori.*

¿Y quién se mostrará insensible al último propósito que forma Galo?

.....*Hic ipso tecum consumerer evo.*

Lo que hace tan bello este trozo, es la mezcla de las ideas tristes con las voluptuosas; y de esta mezcla nace un sentimiento que nos afecta, pero sin incomodarnos, y da la idea de un verdadero amor. Tibulo ha sabido esparcir las ideas desastrosas entre las escenas de voluptuosidad, y este contraste, tomado de la misma naturaleza, le ha valido el renombre de *el poeta del sentimiento*. Entre nosotros puede citarse por modelo de este género á Rioja.

Garcilaso en la égloga primera en boca de Salicio imita este pasaje:

Ves aquí una espesura,  
Ves aquí un agua clara,  
En otro tiempo cara,  
A quien de tí con lágrimas me quejo.

V. 44. *Nunc insanus amor...* Galo en el frenesí de su pasión creyó tener á su lado á Licoris, y así le muestra los bosques sombríos, las frias fuentes y los prados floridos donde podian ¡asar juntos sus dias, colmados de contento y de felicidad; pero esta ilusion se disipa; y todo este hermoso paisaje se desvanece con su esperanza, y ya no ve más que el horroroso espectáculo de la guerra y de los hielos á donde se figura trasportado.

Tal es el poder del *insano* amor, perfectamente caracterizado por este epíteto; y así Galo, hallándose cercado de fuentes y prados, se cree trasportado en medio de la guerra donde está su Licoris. Plauto ha dicho por boca de un joven enamorado: *Ubi sum, ibi non sum; ubi non sum, ibi est animus.*

En este lugar admira Michaud los contrastes y movimientos que resultan de las pinturas de Virgilio; y que sólo al genio le es dado conservar la unidad necesaria en medio de tanta variedad de tonos y de coloridos, y de unir las cosas en sí contrarias por transiciones que Boileau miraba como la dificultad más grande que habia que vencer en el arte de escribir. Por eso es tan difícil de traducir este pasaje.



Yo lo he vertido así:

Mas hora, amor insano entre el estruendo  
De la guerra de Marte desastrosa  
Me está y entre enemigos deteniendo,  
¡Tú, léjos de la patria  
(No me atrevo á creerlo todavía)  
De los Alpes la cima ves nevosa?  
¡Tú, sola y sin mí sientes  
Del Rhin cruzir la escarcha  
Bajo tu planta fria?  
¡Oh cruel! Mas siquiera  
Que el cierzo, ¡ahl no te dañe:  
Ni la nieve cuajada  
Maltrate, ¡oh Dios! tu planta delicada.

El M. Leon en prosa tradujo: «Agora el amor loco me tiene á mí, porque estás tú en medio de las armas del inexorable Marte, y guerreando contra los contrarios enemigos. Tú ausente de tu patria, y sin mí, no ves otra cosa, ¡ah cruel más que sólo las nieves de los Alpes y los frios del río Reno: ¡harto quisiera yo acabar conmigo el no lo creer. ¡Ahl ¡qué temor tengo de lo que te harán padecer los frios! ¡y cuál el áspero hielo ha de cortar tus delicadas plantas!» La traducción en verso es equivalente á esta. Mejor comprendió el pensamiento Juan de Guzman, si se le perdonan las inexactitudes de estilo y su descuidada versificación, traduciéndolo así:

El loco amor entre la adversa gente  
En medio de los tiros y de guerra  
Contigo me hace estar allí presente:  
Tú léjos tanto de la patria tierra,  
Mas nunca crea yo un mal tamaño,  
Las crudas nieves de la alpina sierra,  
Y los frios tambien del Rhin extraño  
Miras sola sin mí; ¡ay Dios! que muero!  
Ayl guárdate en aque-se clima fiero,

Y no te corte, no, el yelo insano  
Las tiernas plantas con rigor severo.

Langeac tampoco consiguió traducirlo, como puede verse y omito por no ser más difuso.

En los dos primeros versos de este cuadro se supone Galo con Licoris en medio del tumulto de la guerra; luégo Galo se la representa léjos de su patria y como retenida en su desierto (cosa que apenas puede creer); mas no le dirige sus quejas; se contenta con exagerarle los riesgos que la amenazan para retraerla de su propósito por el aspecto horrible de las nieves que la cercan. Por esto se conoce que Galo aún esperaba recuperar á su amada, y esta esperanza da á sus expresiones más delicadeza. ¡Qué gracia tan ingeniosa en estas palabras! *Me sine sola vides*. Siente que vea sin él un espectáculo tan horrendo, porque no tendrá quien la valga. Esta idea es ingeniosa y pinta el delirio del sentimiento. No puede seguirla, no puede defenderla, y así se contenta con deseárselo todo bien; deseos que son la prueba del amor más verdadero, el más delicado y mas ingenioso, y que se dirigen á preñar la ternura y el amor propio de Licoris; porque para ella son una alabanza, y la aseguran de una pasión la más sincera y desinteresada.

Propercio ha imitado algunos rasgos de esta égloga en la elegía tercera, donde trata de hacer desistir á Cintia de un viaje que proyectaba á la Iliria.

*Tunc audire potest vesani murmura ponti?  
Fortis et in dura nave jacere potest?  
Tu pedibus teneris positas fulcire ruinas?  
Tu potes insolitas Cynthia ferre nives?*

Propercio no le habla ni de la patria ni de sí mismo; concluye por deseárselo á su infiel vientos favorables, sin manifestarla el deseo de seguirla; cuando si Galo hubiera aún sido el dueño de Licoris, es indudable que la hubiera seguido. Propercio insiste mucho sobre esta idea, y peca de afectado; Galo es más rápido, más natural, y sus palabras son



como un suspiro que se le escapa casi sin querer. Virgilio, pues, aventaja á Propertio, no sólo en el sentimiento, sino también en la armonía. Las sílabas de que se vale muestran la aspereza de la nieve, y se siente crujir la escarcha bajo los pies de Licoris.

V. 50. *Ibo: et Chalcidico...* Euforion fué poeta griego, natural de Calcis, capital de la Eubea, hoy Negropono, isla considerable del Mediterráneo en el Archipiélago, cuya poesía estaba traduciendo Galo en versos latinos, y por el estilo de Teócrito, de los que se conservan algunos.

V. 52. *Certum est in silvis...* Galo vuelve sobre sus pensamientos. Quiere vivir y padecer entre los animales salvajes y grabar sus amores en las cortezas de los árboles. Este es el último recurso que le queda en su desconsuelo. Teócrito dijo en el epitalamio de Helena:

..... Regaremos  
El plátano sombroso, escribiráse  
esta dórica letra en la corteza,  
Porque pasando alguno luégo lea:  
Venérame; de Helena soy la planta.  
*Conde.*

Si Virgilio tomó este pensamiento de Teócrito, se lo hizo propio dándole nueva forma y expresión; cuyo gran mérito consiste en ver crecer los amores á la par de los tiernos árboles. Muchos han tratado de imitarlo; pero en sus imitaciones se ha perdido con la antítesis su principal belleza, que consiste en cuatro palabras tan bien contrapuestas, y que expresan dos ideas ingeniosas, pastoriles y sencillas.

Nuestro Figueroa, en su égloga titulada *Tirsis*, hace decir á éste:

• Porque con este hierro, que algún día  
Ha de dar fin á mi cansada vida,  
En este tronco escriba mis querellas,  
Do por ventura la engañosa Dafne  
Tornando de la caza calurosa,

O sedienta á buscar ó sombra ó agua  
Vuelva acaso los ojos y los lea.

Esta es una amplificación en que desaparece la gracia y belleza del original.

Gésner, en su idilio titulado *Licas y Milon*, pone en boca de éste: «Quiero grabar nuestros nombres sobre este pino. Yo me ocultaré despues en algun bosque, la veré sonreírse, y escucharé lo que ella dice. Concluidas estas palabras, me puse á grabar en la corteza, cuando sentí una guirna'da que me ciñó de golpe mi frente.» Tampoco se reconoce aquí el original, aunque el pensamiento bajo otro aspecto es sencillo y gracioso. Los franceses Segrais y Chaulieu lo imitaron muy mal, y omito el copiarlos. Langeac tradujo:

*Je veux d'un fer aigu sur les tiges nouvelles  
Graver de mes amours des emblèmes fidèles.  
Chaque jour ils croîtront ces chiffres amoureux;  
Et vous, ó mes amours, et vous, croissez comme eux.*

Aquí, con la concisión, que esto era preciso, se pierde también la antítesis, y no son los amores, sino las cifras de ellos las que se escriben; por manera, que los amores no se dice crecerán con los árboles, sino con las cifras; y enteramente se pierde el pensamiento de Virgilio.

El M. Leon lo tradujo así:

Enta'laré en los árboles aquesto,  
Y tu quebrada fe, Licori, y vana:  
Ellos creciendo se harán mayores,  
Y crecereis con ellos mis dolores.

En prosa lo vertió mejor: «Escribiré mis amores en los tiernos árboles: crecerán los árboles, crecerán también mis amores.» El citado Guzman lo vertió de este modo:

Allí en la tierna planta el nombre amado  
De los amores míos escribiendo,



Sin cantar de los otros el cuidado.  
Mas no, que estas se irán grandes haciendo,  
Y vosotros, amores, junto en ellas,  
Así tratados junto ireis creciendo.

Yo he procurado conservar, en cuanto lo permite nuestra lengua, la concisión y naturalidad del pensamiento, vertiéndolo así:

Y allí en los tiernos troncos  
Por mi mano mi amor iré escribiendo,  
Y con ellos mi amor irá creciendo.

V. 55. *Interea mixtis lustrabo Mænala Nymphis...* Dice Michaud que siente y no puede decir la sombra triste que reina en este verso, donde se expresa la idea de la más profunda soledad. Inmediatamente despues el cuadro se anima, y las imágenes de la caza vienen á confundirse con la idea de las ninfas taciturnas. En este otro:

*Frigora Parthenios canibus circumdare saltus*

parece se ve la floresta circundada de perros de caza. En el último:

*Jam mihi per rupes videor lucosque sonantes  
Ire...*

por la riqueza de su armonía se oye la marcha estrepitosa de Galo por medio de los bosques resonantes. En todo esto se advierte el desórden de una pasión desgraciada que le agita y atormenta, que parece extinguirse, y al punto vuelve á reanimarse, semejante á una hacha expuesta á todos los vientos. Ultimamente el desgraciado amante se forja á un tiempo consuelos y temores, esperanzas é inquietudes de que su corazón quisiera evadirse; pero á todas partes lleva clavado el dardo agudo que lo atraviesa.

Herrera á este propósito ha dicho;

Desconfío, aborrezco, amo, espero,  
Y llega á tal extremo el desconcierto,  
Que ya no sé si quiero ó si no quiero.

Y el dicho mi maestro el Sr. Lista:

¿Mas quién podrá la flecha emponzoñada  
Del seno desclavarse?  
¿Quién podrá hacer que olvide  
Su dulce error una alma enamorada?  
Verás al Indio helarse  
Bajo el fuego inmortal que Aries despide,  
Antes que de sus brazos  
Inexperto amator rompa los lazos.

No será inútil observar en este lugar que Ovidio, en su poema titulado *Remedium amoris*, enseña á los amantes que quieran curarse de sus pasiones los medios que emplea Galo; pero todo es inútil: el amor no se conduce de los tormentos que ocasiona, y este pensamiento sirve de transición á los últimos rasgos de un cuadro admirable.

V. 61. *Aut deus ille malis hominum mitescere discat...* Mi maestro el Sr. Lista ha dicho:

Y el despiadado amor, cuya alegría  
Son los ayes que el mísero suspira.

El M. Leon lo tradujo bien así:

O como si del mal del pecho humano  
Supiese condolerse aquel tirano.

V. 67. *Jam neque Hamadryades...* Este cuadro está lleno de verdad; el abatimiento, el disgusto y la desconfianza suceden á los trasportes de la cólera y al delirio de la ilusión. El poeta reúne todos los objetos que podrian distraer á Galo, la paz de las florestas, el encanto de los versos, y la compañía de las ninfas. Los pronombres *ipsa, ipsæ* muestran cuánto pierde. Este verso,



*Non illum nostri possunt mutare labores,*

expresa el desfallecimiento que nace de la desesperacion. Galo designa al amor por el pronombre *illum*, porque es el objeto de sus pensamientos, que siempre está presente á su espíritu. El ve al amor que desprecia sus quejas, y que derrama sobre su alma los tormentos más crueles. Parece que Racine sacó de aquí la idea para estos versos que pone en boca de Hipólito en la *Fedra*:

*Mon arc, mon javelot, mon char, tout m'importune,  
Je ne me souviens plus des leçons de Neptune;  
Mes seuls gémissements font retentir les bois,  
Et mes coursiers oisifs ont oublié ma voix,*

Galo imagina otros tormentos para oponerlos á los del amor; pero todo es en vano. Ni los hielos del Polo, ni los fuegos de Cáncer pueden distraerle de su pasión:

Amor todo á su imperio lo sujeta,  
Yo me rindo al poder de su saeta.

No es fácil dar á este pensamiento la cadencia armoniosa que tiene en el original:

*Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.*

El P. Leon tradujo:

Y pues vencido amor todo lo tiene,  
Rendírnosle de fuerza nos conviene.

Y Guzman:

Todas las cosas vence el amor caro;  
¡Súsl pues; ¿para qué le hago resistencia  
A quien por su vencido me declaro?

Langeac fué más feliz en la version de este pensamiento:

*Quand tout cède á ce Dieu, cedons á notre tour.*

Este es el último suspiro del más tierno de los amantes, al que parece no podía Licoris mostrarse indiferente; pero la historia no nos dice que ella volviere al amor de Galo, ni volvería, porque un carro tirado de leones, en el que un día se mostró al lado del Triumvir, era de mucho más precio á sus ojos que la armonía de la flauta pastoril. Carecemos hoy, es verdad, de Galos y de Virgilio; pero Licoris se encuentran á cada paso entre nosotros.—*Michaud*.

V. 70. *Hæc sat erit divæ...* Esta conclusion es muy pastoril, y en ella ratifica Virgilio el amor que tiene á Galo.

V. 75. *Cunctantibus...* Algunos leen *cantantibus*; pero no puede entenderse que el poeta diga es dañosa la sombra á los que cantan; cuando sí es corriente sea dañosa á los que se paran mucho en ella, porque *cunctans* viene de *cunctor*, deponente, que significa *detenerse ó pararse*. La sombra del enebro era muy saludable, pues este árbol es odorífero, y los antiguos le atribuían virtud contra el contagio, por lo que adornaban las puertas y habitaciones de las casas con ramas de enebro, y particularmente en tiempo de peste; y así el sentido de Virgilio es este: «Levantémonos: la sombra de la noche que ya viene acercándose es dañosa, y no conviene más tiempo permanecer aquí, aunque estamos sentados al pié de un enebro.» Lo que confirma con la doctrina general de que las sombras son perjudiciales á las mieses.

Fr. Luis de Leon no lo entendió así cuando tradujo:

Alto: que el ya á la sombra estar sentado  
Daña, y de enebro más la sombra siendo.

Guzman lo entendió peor y omito citarlo.

Dice Michaud que esta égloga es perfecta en todas sus partes. Que el idilio de Teócrito sobre la muerte de Dafnis es una canción pastoril, pero que esta es un poema acabado. Que ha hecho observar el acierto con que Virgilio ha sabido



preparar la escena, interesar á los espectadores, y sostener la atención. Que el poeta ha pintado el amor en todos sus progresos, con todas sus variaciones, con todos sus temores, sus ilusiones, y sus esperanzas; que nada ha olvidado, y en el desarrollo de todas estas cualidades no ha degenerado en languidez. Que en medio del desorden aparente de sus ideas, se observa siempre el encadenamiento de las partes, y que en el delirio del sentimiento, siempre la expresión es justa y la construcción clara. Que en los pormenores más usuales se muestra siempre noble, en las imágenes elevado; y es sencillo, variado y rápido. Que esta égloga décima acaso será la más perfecta de todas y la más difícil de traducir.

## ÍNDICE.

	Págs.
Advertencia.....	v
Traductores de las ÉGLOGAS y las GEÓRGICAS.....	vii
ÉGLOGAS.	
Égloga primera.....	3
— segunda.....	9
— tercera.....	17
— cuarta.....	25
— quinta.....	31
— sexta.....	39
— sétima.....	47
— octava.....	53
— novena.....	63
— décima.....	69
GEÓRGICAS.	
Libro primero.....	79
— segundo.....	109
— tercero.....	143
— cuarto.....	177
Advertencia.....	213
NOTAS Á LAS ÉGLOGAS.	
Notas á la Égloga primera.....	215
— segunda.....	231
— tercera.....	243
— cuarta.....	257
— quinta.....	271
— sexta.....	287
— sétima.....	307
— octava.....	319
— novena.....	343
— décima.....	351